

RESEÑA DE / REVIEW OF: Pérez Rodríguez, Francisco Javier: *Los monasterios del reino de Galicia entre 1075 y 1540: de la reforma gregoriana a la observante*, 2 vols., Anejos de Cuadernos de Estudios Gallegos XLVII, Santiago de Compostela, 2019, 1344 págs. ISBN: 978-84-00-10574-7.

POR

JUAN A. PRIETO SAYAGUÉS¹

Universidad de Salamanca

La monografía publicada por Francisco Javier Pérez Rodríguez es una extensa obra acerca de las reformas pleno y bajomedievales del monacato, una temática tradicional y, al mismo tiempo, en boga en los últimos años. Se trata de un asunto complejo y, a pesar de que diferentes investigadores han centrado su atención en las diversas reformas de la clerecía regular durante el periodo medieval, estas todavía siguen planteando numerosos interrogantes y aspectos a explorar, por sus numerosas implicaciones. En primer lugar, porque no solo dieron lugar a cambios desde el punto de vista espiritual y litúrgico, sino que también implicaron reformas materiales de los edificios y dependencias. Por otra parte, tuvieron una especial preocupación por los asuntos económicos y la buena gestión de los patrimonios monásticos. Tampoco descuidaron adaptar los cenobios de órdenes tradicionales a los nuevos tiempos y revitalizarlos, tanto algunos que en el pasado tuvieron un peso menor como otros que, a pesar de haberlo tenido, atravesaban un periodo de crisis. Finalmente, la reforma no solo implicó a la clerecía regular, sino al conjunto de los principales poderes del momento: el papado, la monarquía, la clerecía secular y la nobleza. Todo ello convierte a los diferentes procesos reformistas en un asunto de gran complejidad que puede y debe ser abordado desde numerosas perspectivas.

Otros elementos de interés de la obra son los marcos geográfico y cronológico y las órdenes religiosas escogidas. Como indica el propio autor, el hecho de centrarse en una región concreta —el reino de Galicia—, permite realizar un estudio en profundidad de cada uno de los monasterios analizados y obtener resultados diferentes a otros trabajos previos sobre la materia con un carácter más general; además, no hay que olvidar la importancia que tuvo dicha región, sobre todo en la reforma bajomedieval, como pone de manifiesto el hecho de que la emprendida por la monarquía de los Reyes Católicos comenzase desde Galicia con licencia papal (1487), para extenderse después al resto de la península. Igualmente, el abordar un periodo cronológico tan amplio, cuyo punto inicial se sitúa en el último tercio del siglo XI

y el final a mediados del siglo XVI, nos muestra la evolución del monacato tradicional gallego desde los años de la reforma gregoriana plenomedieval hasta la culminación de la reforma observante de la Baja Edad Media, fomentadas desde el papado y la Corona, respectivamente. Finalmente, otro aspecto relevante de la monografía es el hecho de haber puesto el centro de atención en las órdenes tradicionales ya que, durante los últimos años, los autores que han dedicado parte de sus esfuerzos al estudio de la reforma de la clerecía regular han primado el estudio de los mendicantes.

La obra consta de dos volúmenes, el primero de ellos dedicado al estudio del tema central de la monografía y, el segundo, a un repaso por cada uno de los monasterios gallegos y su evolución durante el periodo pleno y bajomedieval. Tras una pertinente presentación donde se exponen con claridad y concisión los objetivos y la estructura de la investigación, el primer volumen está estructurado en tres grandes partes que siguen un orden cronológico y que finaliza con unas conclusiones generales, en las que se hace un repaso a las diferentes etapas de las reformas del monacato gallego y una reflexión sobre la imagen y la realidad de este durante la Edad Media. También es destacable la inclusión de apéndices, cuadros, gráficos y mapas, los cuales ponen a disposición del lector numerosos datos.

La primera parte comienza en el último tercio del siglo XI y aborda el periodo comprendido entre la reforma gregoriana y la época en la que el autor considera que se produjo la estabilización del monacato gallego a comienzos de la siguiente centuria. En ella se analizan diversas cuestiones como la llegada de la reforma a los monasterios gallegos y su transición a la nueva realidad, pasando por los cenobios donados a otras instituciones, la entrada de nuevas comunidades en monasterios preexistentes, las fundaciones *ex novo* y la continuidad de la reforma en el siglo XII. La reforma gregoriana tuvo como consecuencia un cambio en la liturgia y una reducción de los monasterios, en cierta medida, al producirse una revisión de qué casas podían ser consideradas como tales. En el siglo XII cambió la tendencia y se produjo un aumento del número de cenobios debido a las nuevas fundaciones y la reocupación de casas abandonadas

¹ sayagues@usal.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9286-2182>

hasta que, en el primer tercio del siglo XIII, estas órdenes fueron desplazadas por los mendicantes.

La segunda de las partes aborda los años centrales del estudio, es decir, los comprendidos entre comienzos del siglo XIII y el XIV, cuando se produjeron diversos cambios, partiendo de la estabilización y cénit del monacato gallego durante el primer tercio de la centuria, hasta llegar a la posterior crisis que obligó a una reestructuración que tuvo diferentes consecuencias: desapariciones y supresiones monásticas, reformas diocesanas y nuevas afiliaciones cistercienses. Al final de este periodo, la competencia de franciscanos y dominicos obligó de nuevo a realizar una serie de cambios y emprender nuevas reformas en los monasterios de las órdenes tradicionales para tratar de revitalizarlos y adaptarlos a los nuevos tiempos.

La tercera y última parte, ocupa casi la mitad del primer volumen, y está dedicada al fin del monacato gallego con la reforma observante bajomedieval. Sumado a esta decadencia del monacato tradicional, esta reforma comenzó en un contexto de crisis económica y de los dominios monásticos, de abusos hacia los cenobios por parte del poder laico —encomiendas y otras arbitrariedades— y desaparición de muchas casas. Sin embargo, había una diferencia sustancial respecto a la reforma gregoriana: la observancia bajomedieval fue fomentada por la monarquía Trastámara, como queda de manifiesto en el hecho de que su centro principal, San Benito de Valladolid, fuera una fundación de Juan I, germen y precedente de la reforma culminada por los Reyes Católicos. También se analiza la intervención de otros poderes como el episcopal —el obispo de Catania, Alfonso Carrillo— o el papel de los priores de San Benito de Valladolid a finales del siglo XV. Tras ello, se exponen otras reformas como la cisterciense y la agustina, esta última, con un tímido impulso en la Castilla de estos momentos. Después de centrarse en las órdenes señaladas, el autor analiza aspectos de

importancia como los métodos empleados en la reforma y quiénes fueron sus partidarios y opositores. En el caso de los partidarios, es difícil valorar sus apoyos ante las actuaciones contradictorias de los diversos agentes. Más fácil es establecer a los opositores, quienes pertenecían a grupos tan diversos como las propias comunidades de regulares, una parte de la clerecía secular, el papa después de haber concedido a la monarquía amplios poderes y las instituciones locales y la aristocracia en casos particulares, cuando les afectaba alguna cuestión concreta. El capítulo —y, por tanto, la monografía— culmina con el final de la reforma observante en Galicia a mediados del siglo XVI.

El segundo de los volúmenes se trata de un minucioso repaso por todos los monasterios gallegos entre los siglos XII y XV. Estructurado en varios epígrafes atendiendo a diferentes criterios como la pertenencia a una orden religiosa, dependencia de abadías foráneas, etc. y a lo largo de sus 600 páginas, se hace un repaso, casa a casa, resumiendo los aspectos de mayor trascendencia histórica durante el periodo de estudio. Además de una magnífica guía de consulta, también destaca su interés al servir como estado de la cuestión de los autores que han abordado o aportado datos para cada uno de los cenobios gallegos. Finalmente, la obra incluye dos índices, uno onomástico y otro toponímico, que son de gran ayuda para el lector a la hora de una fácil localización de datos concretos en la obra.

Por tanto, se trata de una monografía de referencia para cualquier investigador del monacato tradicional peninsular durante el periodo medieval que aporta diversas claves y reflexiones que contribuyen a una mayor comprensión de qué supusieron los diversos movimientos reformadores de la clerecía regular. En definitiva, la obra pone de manifiesto la importancia de las diferentes y numerosas implicaciones de las reformas monásticas, acerca de las cuales, todavía quedan muchas páginas por escribir.